

RESEÑAS DE LIBROS

F. H. McCLINTOCK, *Crimes of Violence (Crímenes de violencia)*,
McMillan, Londres, 1963, págs. X-287.

Este libro es otro de los trabajos realizados por el Instituto de Criminología de Cambridge. Está basado en un análisis detallado de 4,000 actos de violencia cometidos en Londres durante la década 1950-60. Un estudio posterior presenta datos sobre este mismo tópico relativos a los años 1960-63. Esta es una continuación que viene a completar aquella investigación publicada por McClintock y sus colaboradores sobre "el robo" en Londres.

Esta investigación ha sido motivada por la preocupación que ha despertado el aumento en los crímenes de violencia, ya que esto representa un grave riesgo para la sociedad. Este es un estudio estadístico y sociológico. Como otros estudios del Instituto de Cambridge, éste es un trabajo minucioso y preciso y constituye una importante y útil contribución a la literatura criminológica, aun cuando adolece de limitaciones geográficas y cronológicas, así como de énfasis en el aspecto sociológico.

El autor examina las tendencias estadísticas en los crímenes de violencia contra el individuo (desde homicidio hasta las lesiones personales), y descubre que, tomando en consideración la población en los años 1950-60 dichos crímenes aumentaron de 3 a 7 por cada 20,000 individuos. Sin embargo, el total de los crímenes de violencia es relativamente bajo. El aumento se llevó a cabo en Inglaterra, tanto en las zonas metropolitanas como en zonas rurales, notándose que el aumento es menor en el Sur que en el norte del país. El número de estos crímenes se ha multiplicado en la última década en la zona metropolitana. La mitad de éstos han sido cometidos en lugares públicos o en la calle, y una tercera parte se puede atribuir a peleas familiares. En su mayor parte, los crímenes de violencia surgen entre individuos de la clase social más baja, en los barrios más pobres de la ciudad. En 3 de cada 4 casos, las víctimas eran del sexo masculino. Hay una tendencia al aumento de las víctimas de edad juvenil. Las lesiones personales, en su mayor parte, no eran tan graves. En la mayoría de los casos, los crímenes violentos parecen no tener una finalidad criminal, sino

que se deben a la presencia de esquemas de comportamiento violento en ciertos estratos de la sociedad.

Esta hipótesis resulta muy interesante para los autores que sostienen la existencia de una subcultura de la violencia, a la cual McClintock, sin embargo, no hace referencia en su trabajo.

Una parte del aumento numérico de los crímenes de violencia se puede atribuir, probablemente, a un cambio en el procedimiento estadístico de la Policía; sin embargo, no hay duda de que ha habido un aumento real, aunque modesto, particularmente entre grupos recientes de inmigrantes irlandeses o de color y en grupos de jóvenes. Solamente en un porcentaje de los crímenes violentos que varía entre el 14% y 19%, el culpable no llega a ser descubierto. Esto se debe al hecho de que, por lo regular, víctima y agresor se conocían antes de que el crimen se cometiera. En 8 de 10 casos el agresor no tenía record de violencia criminal, sin embargo, en el 30% de los casos se había efectuado cierto grado de comportamiento violento, sin que llegara al conocimiento de la Policía. Mejorando las estadísticas policíacas dicho porcentaje disminuye.

Hay también un grupo de reincidentes en ofensas de violencia que cometieron agresiones por circunstancias distintas. El último capítulo del libro examina el tratamiento jurídico de los criminales culpables de delitos de violencia y, entre otros, nota que en 7 de 10 casos después de dos años no hay reincidencia, limitándose la reincidencia de los crímenes violentos al 8%.

Esta investigación, como otras de McClintock, constituye una base sólida para el análisis de la fenomenología criminal, sin la cual, muchas de las interpretaciones teóricas sobre criminogénesis se quedarían sin fundamento.

F. FERRACUTI

Universidad de Puerto Rico

MICHAEL PRAWDIN, *The Unmentionable Nechaev*, Nueva York: Roy Publishers, Inc., 1963, 198 págs.

En la época del fermento revolucionario en Rusia durante la segunda mitad del siglo XIX surgió la figura enigmática de Sergei Nechaev. ¿Era Nechaev anarquista, nihilista, populista, marxista, bakuninista, o meramente un revolucionario terrorista? De acuerdo con Michael Prawdin en esta obra histórico-biográfica, era todo eso y más, pero ante todo nechaevista y precursor del bolchevismo ruso.